

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7091

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 27 DE JUNIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La redacción no responde de los anuncios, demoras y equivocaciones, reservándose el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios a precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

SUSCRICION MENSUAL

para socorros a familias necesitadas
mientras duren las actuales precauciones sanitarias.

	Reales.
Suma anterior	15416
D. Eloy Orrubia	20
» Unó J. L.	66
» Francisco y Pablo Bosch	80
» Luis Calandre	60
» José Gallego Bernal	40
» Eduardo Aguirre	40
» Manuel Aguirre	20
Excmo. Sr. D. Tomás Tallarfe	200
D.ª Matilde Tallarfe, viuda de Ferrer	20
» Florentina Cervantes	20
Excmo. S. D. José Jesus Padreño	1000
D. Benigno Sanchez Risueño	40
» Mariano Gimenez	40
» Trinidad Marturanar	20
» General Valcárcel	200
» Eduardo Perez Carratalá	40

Total. 17322

ECOS DE MADRID.

—O—

26 de Junio de 1885.

Nunca puede decirse con más verdad que ahora aquello de "A Dios Madrid, que te quedas sin gente."

La emigración continúa y muchos confiesan que si no se van, es porque no pueden.

Los que adelantan las expediciones, veraneos y los que lamentan no poder escapar son injustos con la capital de España.

Yo que tan amigo soy de las provincias y de los pueblos, voy una vez siquiera a defender a Madrid.

Bajo todos conceptos, es hoy por hoy, lo más completo de toda España.

Hablemos en primer término de la salud que es lo que está a la orden del día... y de la noche.

Jamás han estado los madrileños más saludables, lo cual se explica perfectamente por: aquello de que los viceversas son españoles de pura raza, y además por el refrán que dice: el miedo guarda las vidas.

Hacer la oposición es lo que más agrada en nuestra patria y como es natural el tiempo en España quiere ser español.

"La Gaceta" declaró la existencia del cólera.

—Si? dijeron a un tiempo los madrileños y la enfermedad sospechosa, pues baste que lo diga la "Gaceta" para que la desmintamos.

Y en efecto, ya lo ven los lectores por los partes oficiales; los casos son por fortuna pocos y la mortandad tan grande en Madrid, siempre, según las estadísticas es desastrosamente menor que otros años.

—Por qué?

Para que se vea lo que es la justicia. La misma "Gaceta" tan censurada, el mismo gobierno tan combatido son los autores del milagro, sin saberlo, se entiende.

—Cuando el río suena... dicen unos.

—Por sí o por no... lo mejor de dados es no jugarlos; piensan otros.

Y casi todos los habitantes de Madrid se han entregado a la higiene en cuerpo y alma.

El que se come una lechuga en ensalada, es considerado como un valiente; comerla cruda, raya en el heroísmo.

—Guardia, guardia, decía la otra mañana una mujer... sugete V. a mi marido que quiere suicidarse.

—Hombre, que va V. a hacer?

—Si no es verdad.

—Diga V. que si... ha ocultado el pepino que se quería comer!

Frutas... ¿Quien se atreve, no ya a comerlas sino a mirarlas? Hay quien teme nombrarlas; y el otro día un señor muy aprensivo sintiéndose algo indispueto llamó al médico.

—Que ocurre? preguntó el doctor.

—Pues hombre yo no sé... siento un malestar... el estómago... el vientre...

—Ha hecho V. algún esceso?

—La verdad... creo que si.

—Vamos sea V. franco... el médico es como el confesor... cuénteme V. su pecadillo.

—Pues bien, ayer tenía Lhardy en el escaparate unos albaricoques tan hermosos... tan doraditos... unas alhajas!

—Pasa V. por allí...?

—No pudo V. resistir la tentación...?

—Precisamente.

—Los compré V. los traje a casa y se los comió?

—No señor, no por cierto, pero, estuvo contemplándolos, lo menos diez minutos, y a eso atribuyó mi indisposición.

Es increíble la constancia con que se cuidan todos los habitantes de Madrid. Caldos sustanciosos, pollos asados, chuletas al natural, copitas de Jerez para ayudar a la digestión. Nada de sorbetes helados y mucho menos de horchata de chufas. Agua poca y con sus gotas de aguardiente cognac. Cuidado con atigerarse de ropa porque hay continuos cambios atmosféricos, un resfriado se coge en cualquier parte y vale más sudar que estornudar. Pesadumbres... infeliz será quien se las tome! En estas circunstancias la tranquilidad de espíritu es lo principal.

—Págume V. lo que me debe.

—Cuando salgamos de esta situación.

—Es V. un tramposo!

—Todo lo que V. quiere. Llámeme V. lacon con todas sus letras, insisto, en lo que se le ocurra... Yo no me he de ofender... No faltaba otra cosa. En tiempos de epidemia la serenidad es el mejor preservativo.

—Ya no me ama?

—Si mejor.

—Te encuentras indiferente...

—Estás en un error.

—Pero aquella pasión... aquel fuego?

—Fuego y pasión con el cólera en la "Gaceta"... estás en tu juicio. Cuando pase el peligro...

—Hay que vivir con tranquilidad...

—Por este estilo...

Por este estilo fuereis los habitantes de Madrid, es decir, los que pueden, que los otros... pero ya hablaré de ellos en la segunda parte de esta carta.

De tanta higiene, de tanta previsión, de tanta tranquilidad resulta la salud que disfrutamos.

—Esto es horrible, decía la otra noche un boticario.

—Que... aumentan los casos? han venido muchas recetas? pregunta un aprendiz.

—No señor... al contrario... llevo dos días sin despachar ni una mala antistérica.

—Bastre! hombre! eso es magnífico.

—No por cierto, es la ruina de la mejor industria de cuantas se venden.

Conque ya ve el lector que bajo el punto de vista sanitario nada tenemos que desear.

Pero no basta que el estómago se encuentre a gusto: es necesario, dar también algo a la imaginación. Pues la Villa del Oso y el madroño nos ha ofrecido en los últimos días todas las distracciones imaginables, desde el drama al sainete.

Hemos tenido crisis, hemos dejado de tenerla, se han cerrado las tiendas durante un día y al siguiente se han vuelto a abrir, ha habido volutas y gritos; se han tirado piedras y tiros, se han dado cargas de caballería y el pueblo ha hecho manifestaciones pintorescas, ha habido muertos y heridos y suetas y carreras; y después de estas escenas sangrientas de drama, lamentables siempre, nos han dado el sainete los vendedores de periódicos.

Son tan románticos. Aprovechando la agitación y la ansiedad vendían cada paparrucha. Por supuesto que lo mejor habría sido que los dejaran engañar a los incautos, pero la autoridad dispuso en un bando que no vendieran el título de los periódicos que vendían.

—Mentada tropa! Hecha la ley, ellos se encargaron de hacer la trampa enseguida.

—A cinco céntimos lo que no puede decirse, gritaban unos.

—A perro chico, el perro de dormir!

—Los pastos calentitos!

—Merecen los fijos, merecen!

—Papal y letras por cinco céntimos!

—A perro chico la vara de retor!

Estos y otros pregones, más pintorescos aun llenaron las calles de Madrid.

Y... lo que siempre pasa con el fruto prohibido, vendían más que nunca y era imposible combatir contra los grandujos.

A las amonestaciones severas de los agentes de la autoridad, contestaban con una lluvia de chistes.

Los mismos agentes se reían... el público hacía coro... y ahí tienen ustedes el caso en un bando, cuarto de risa.

Pero vamos a la segunda parte que será corta porque es triste.

Después de regocijarnos por la salud que disfrutamos y de reconocer que no nos faltan distracciones, nos encontramos en la situación del que empuja los boliches para ir a los toros. Mientras dura esta situación...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

¿Qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros... ¿qué? Pero hay que ir a los toros y a los toros...

Las patas se venden en Madrid... a 20 y 24 reales arroba.

Ya no pueda decirse aquello de: "Comeremos patatas!"

De modo que podría suceder que en vez de casos de indigestión, hubiera casos de ayuno forzoso.

Lo que demuestra que la higiene sola, no basta: para librarnos del peligro, no hay más que una virtud, la caridad.

JULIO NORBELL

LA SALUD DE LOS PUEBLOS.

Podrá haber quien quiera a los pueblos más que yo, pero no quien los quiera mejor.

Y es por esto que sin interés material ninguno, les damos consejos saludables en las circunstancias epidémicas.

1.º Nada de alarmarse recíprocamente, mucho más tratándose de una enfermedad ya degenerada y ya por eso mismo, observando la higiene.

ne ó la limpieza y practicando oportunamente los aislamientos individuales, no solo no toma incremento, sino que se extingue en seguida en todos los puntos donde aparece.

2.º Así es como la han destruido, casi al comenzar los Chábril y los López en Sagunto, donde las familias que han experimentado alguna desgracia, están bien cuidadas a distancia de dos kilómetros de S. Cristóbal ó permanecen aisladas en su propio domicilio, así como los militares han sido trasladados a ese castillo memorable, de cuya salubridad es una probanza el hecho de que la enfermedad en cuestión no ha aparecido casi nunca.

3.º Para saber como debemos conducirnos hay que tener siempre en memoria la necesidad de evitar, no solo el contagio material, si que también el moral, tan evidente y terrible como aquel.

4.º Tranquilidad del cuerpo y del espíritu.

5.º Para la tranquilidad del cuerpo, evitar los acaloramientos y fúrgos escenciales.

6.º Para la tranquilidad del alma, evitar todo trance, los pasiones de primentes ó el miedo y evitar los disgustos.

7.º Si la Providencia está con nosotros, quien contra nosotros?

8.º En lo material, en lo moral, en lo intelectual, nada con exceso.

9.º Continuar con las sencillas costumbres que se han tenido, no alterar el régimen alimenticio que se haya observado, siempre se tenga en memoria que son los hábitos.

10.º La alimentación abundante es fortísima, es ahora más que nunca, que la "Gaceta" sea una obra como la nuestra.

11.º Nada de judías, pepinos y en-